

La gran comilona

Marco Ferreri. Italia, Francia. 1973. 130 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *La grande bouffe*.

Título español: *La gran comilona*.

Nacionalidad: Italia, Francia. **Año de producción:** 1973.

Dirección: Marco Ferreri.

Guión: Rafael Azcona, Francis Blanche, Marco Ferreri.

Producción: Capitolina Produzioni Cinematografiche, Films 66, Mara Films.

Productor: Vincent Malle.

Fotografía: Mario Vulpiani.

Montaje: Claudine Merlin, Gina Pignier.

Ayte. de dirección: Enrico Bergier.

Música: Philippe Sarde.

Sonido: Jean-Pierre Ruh.

Director artístico: Michel de Broin.

Vestuario: Gitt Magrini.

Maquillaje: Jacky Bouban, Alfonso Gola.

Intérpretes: Marcello Mastroianni, Michel Piccoli, Philippe Noiret, Ugo Tognazzi, Andréa Ferréol, Solange Blondeau, Florence Giorgetti, Michèle Alexandre, Monique Chaumette, Henri Piccoli, Maurice Dorléac, Simon Tchao, Louis Navarre Bernard Menez, Cordelia Piccoli, Jérôme Richard, Patricia Milochevitch, James Campbell (I), Eva Simonet.

Duración: 130 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Cuatro amigos unidos por el hedonismo y el tedio más absoluto se reúnen en una mansión con la idea de suicidarse comiendo sin tregua. Pronto añaden a la gula otro pecado capital: la lujuria, y así empiezan a llegar las prostitutas. El sexo obsceno se entremezcla con los cerdos, los quesos, los jamones, el caviar...

COMENTARIO

Excesiva, vulgar, falsamente escandalosa... éstos y muchos adjetivos despectivos más ha recibido -y sigue recibiendo- esta película pergeñada con toda la mala baba de la que fueron capaces el genial Ra-fael Azcona y el siempre satírico Marco Ferreri. Desde su escandaloso pase en el festival de Cannes, en que la competición de abucheos y aplausos al final de la proyección convirtió la sala casi en un ring de boxeo, nadie ha quedado indiferente ante la misma. Y probable-mente ese fuera uno de los objetivos últimos de sus creadores. Co-media trágica y cruda, *La Gran Comilona* es ante todo una crítica feroz de la sociedad del bienestar y de consumo que termina por destruirse a sí misma. Otra cosa es que esa crítica parezca excesiva y de mal gusto a una parte de los espectadores. Pero tengan por seguro que esa desmesura es total y absolutamente deliberada, y que cuando su gesto se tuerce con las imágenes que aparecen ante sus ojos, por su vulgaridad u obscenidad, están ustedes cayendo en la trampa creada, y Ferreri y Azcona se reírían juntos a carcajadas de lo que considerarían su falsa moral e hipocresía, exactamente los mismo que denuncia su película. El director Marco Ferreri siendo un total desconocido vino por casualidad a España, a finales de los años cincuenta, y se descubrió para el cine gracias a la figura y la amistad del escritor Rafael Azcona, no solamente a uno de los mejores guionistas de la historia, sino también una persona con la que compartía la misma visión pesimista y negativa de la sociedad en que les había tocado vivir. Así construyeron juntos una trilogía cargada de vitriolo: *El Pisito* y *El Cochecito* -aquí en España, y con un humor más sutil y comedido debido a la feroz censura imperante-, y, años más tarde, esta *La Gran Comilona*, ya sin la amenaza de la tijera del censor y donde podían fustigar con furia, casi con crueldad, todo aquello que odiaban de nuestro mundo banal y consumista. La sátira, desmesurada y absurda, es un género sólidamente entroncado en la tradición artística italiana, y sus resortes son perfectamente conocidos por Ferreri. Ya lo había demostrado en *L'ape Regina* (1963), una sátira anticatólica en la que se mofaba de la institución del matrimonio con tal maldad que suscitó las iras de la censura y el Vaticano (que impuso varios cortes a la película y una ligera modificación del título). Y él también sabía que dicho género contaba con el favor popular. Así, a pesar de ser abucheada por gran parte de la crítica en el festival de Cannes, esta película de Ferreri obtuvo en cambio un enorme éxito de público, que quizá en su mayoría no comprendiese del todo el mensaje de la misma, pero que disfrutaba enormemente con la desmesura que representaba. *La Gran Comilona* es un drama iconoclasta, contrario a toda ética y moral, crítico con sarna hacia la burguesía, pues todos los personajes son presuntamente respetables (un piloto de avión obseso sexual, un productor de TV afeminado, un juez reprimido y un chef impotente, al que se une una rolliza y ninfómana profesora infantil), resultando que estos 5 seres se meten en una jauría canibalista, mientras que las prostitutas invitadas a la fiesta (personas de inexistente reputación social) son las únicas que tienen el mínimo de decencia y raciocinio para salir de semejante callejón absurdo y surreal. Marco Ferreri y Rafael Azcona perpetran una dura crítica al hombre acomodado, aquél sin acicates vitales más allá de su profesión y de sus gustos, aquél que busca con fruición el placer inmediato, aquél que malgasta su vida en aficiones insulsas. Y no sólo sus creadores decidieron hacer suyo el pecu-



liar "proceso artístico" que suponía llevar este relato a la pantalla. Es de destacar también la probada implicación de su estruendoso e imperial reparto (en el cual todos los personajes llevan el nombre real del actor) en semejante empresa disparatada. Así, Marcello Mastroianni, Ugo Tognazzi, Michel Piccoli y Philip Noiret literalmente se transformaron en sus personajes. Y que mejor manera de hacerlo que atiborrarse de manjares día tras día de rodaje, con el regocijo y beneplácito del director. El guión fue hecho trizas, pues los actores no lo necesitaban al haberse identificado absolutamente con sus papeles. La película, además, se rodó cronológicamente, lo que facilitó la identificación con la situación planteada, y cada actor fue desapareciendo de la mansión conforme su personaje fallecía. Todo ello fue relatado por Ugo Tognazzi, que reflejó cómicamente como la mansión en que se rodó se fue convirtiendo en un espejo de lo que en la película se contaba: un lugar lleno de restos de comida, con animales pululando a discreción y amigos que desaparecían tristemente. Sin necesidad de soltar discursos, de hablar de nada, de intentar convencer a nadie, sus personajes entregados a los manjares exquisitos, al sexo desenfrenado, a la comedia absurda que representan, ponen en evidencia una sociedad como la nuestra, en la que ahora todavía más que entonces, nos revelamos como auténticos dependientes a cualquier cosa que nos genere un mínimo de placer, por más hueco que éste resulte. Sólo espero que después de su visionado no se les pase el apetito. Buen provecho.

www.auladecine.ulpgc.es
<http://www.auladecine.ulpgc.es/cine/historial/125-La%20Gran%20Comilona.pdf>

Desde su estreno en el Festival de Cannes en 1973, la influencia de *La grande bouffe* no ha dejado de crecer entre los amantes del cine que beben de la fuente de la gastronomía. Cuentan las crónicas que la presidenta del jurado, la actriz Ingrid Bergman, sufrió de problemas gástricos tras el pase oficial de una película que hizo temblar las butacas del cine y

removió más de una conciencia. Con el paso de los años, esa supuesta amoralidad tornó en una maligna subversión que se mantiene viva e igual de flatulenta.

Ideada por **Marco Ferreri**, el director, y **Rafael Azcona**, el coguionista, *La grande bouffe* narra la historia de cuatro amigos -un piloto, un ejecutivo de televisión, un cocinero y un juez- que se reúnen en una villa de París a lo largo de un fin de semana con **la idea de comer hasta morir**. El plan, un suicidio colectivo con el hastío vital en la conciencia y la comida como arma ejecutora, terminará convirtiéndose en un trío amoroso compuesto por el hedonismo, el sexo y la muerte. No hay dos sin tres, como los matrimonios duraderos.

Para llevar a buen puerto esa gran orgía sensorial, Ferreri necesitaba seducir a actores de estómagos hedonistas y logró reunir a **Mastroianni** en el papel de Marcello, a **Piccoli** en el de Michel, a **Tognazzi** en el de Ugo y a Noiret en el de Phillip. Cuatro nombres reales para cuatro personajes, un póquer compuesto por **cuatro de los mejores actores europeos de la época**. Con semejante reparto y Azcona en la manga, la película estaba destinada a perdurar a pesar de su estética setentera. Sus diálogos, nacidos de una improvisación muy bien controlada por la mente perturbada de Ferreri, logran alcanzar momentos de sublime teatralidad.

Para un proyecto como *La grande bouffe*, era fundamental reclutar a Tognazzi, uno de los reyes de la comedia italiana y cuya fama como gastrónomo y cocinero le había permitido publicar dos grandes libros de cocina: *L'abuffone* y *Affrodite in cucina*. "La mía es una cocina de arte. La sufro como pocos. Por eso también atribuyo una fundamental importancia a la escenografía que la acompaña, a la atmósfera que la rodea, a todo ese flujo de sensaciones agradables que llegan de la memoria o del ambiente y que asaltan con prepotencia el plato que uno tiene delante, enriqueciéndolo con antiguos y novísimos significados", escribe Tognazzi en el prólogo de *El glotón*.

Como integrantes del jurado de San Sebastián, recuerdo una conversación altamente étlica mante-

nida entre Vázquez Montalbán y Tognazzi. "Si te parecen picantes los *spaghetthi a l'arrabiata*, prepárate a probar mi receta *Spaghetthi al finocchio arrabiato*", le dijo el actor italiano al escritor barcelonés mientras su amante de festival, tal como presentaba el actor a su acompañante esporádica, sonreía al escuchar una historia mil veces repetida.

Finocchio en castellano significa maricón. Con una propensión tan políticamente incorrecta y un bagaje culinario tan excelso, **Ferreri dejó a Tognazzi a los mandos de los fogones de la cocina de la villa parisina**.

"Fuera de las comilonas, todo lo demás es un epifenómeno", le dice Michel a una de las prostitutas contratadas para endulzar el viaje fúnebre y pantagruélico. La ristra de platos, originalmente preparados en las cocinas de Fauchon, **van de la carne cruda a las chichas horneadas**, pasando por el lento *chup chup* de una gran olla llena de esperanzas hervidas en agua contaminada de putrefacción cotidiana. Como preludio del réquiem, los cadáveres de los cerdos, los ciervos, las perdices, los gallos, los jabalíes y las vacas son descargados de un camión y transportados a la cocina en un vía crucis muy luctuoso. En las manos de un director de orquesta como Tognazzi, se les dará la resurrección en forma de riñones a la borgolesa, carnes mechadas, corazón de lasaña a la Andréa, lechón al horno relleno de castañas, gallina de Guinea al horno, carnes melosas de un tuétano de vaca sagrada, pierna de un cordero al spiedo, cocktail de camarones, bogavante a la Rostov... y, cómo no, **en forma de naturaleza vegetariana elaborada en una pizza a la provenzal**.

"Si no comes, no te vas a morir", le grita Marcello a uno de su excelentísimos compañeros del ocaso. A lo largo de todo el metraje, es la única alusión a la muerte a pesar de que **la degradación física de los personajes prediga un final de una crudeza singular**. Marcello muere congelado al volante de un viejo Bugatti, Michel traspasa con el estómago reventado por las flatulencias, Ugo fallece hastiado de engullir un pastel de hígado de pato en forma de Duomo y Phillipp donará sus riñones enfermos a la generosa voluntad de Andréa, su promiscua prometida, engullendo dos grandes pezones de pastel con sabor a eternidad. Por cierto, Andréa Ferréol, la actriz que interpreta a Andréa, **tuvo que engordar 20 kilos para saciar el hambre de Ferreri**.

Una gran metáfora. La cocina, la que nace del asesinato y se fundamenta en la resurrección de las bestias a través de la transformación de sus carnes, nunca ha tenido una lírica tan afrodisíaca.

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS 14 ago. 2017
<https://www.elmundo.es/cultura/cine/2017/08/14/59915c9e468aeb38268b4595.html>



Junta de Andalucía

Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES

www.filmotecadeandalucia.es

informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
 Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
 Tel. 957 002 225